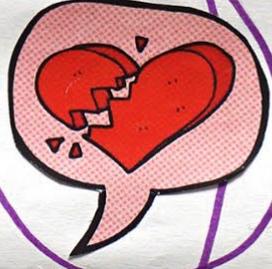


EMPATIA
EDUCACION
JUSTICIA SOCIAL
AMOR PROPIO
DIALOGO
POLITICAS SOCIALES
TOLERANCIA
RESPETO
CAMBIO

1
TON

NO CALLAR +

AMOR
PROPIO



RESILIENCIA

EDUCACION
INTEGRAL

Los discursos de odio van calando y haciendo mella de manera consciente e inconsciente en cada uno de nosotros. Es por lo que, en esta introspección, he descubierto que estos discursos tienen efectos diferentes dependiendo de si van dirigidos hacia mí o hacia otras personas.

Cuando el odio se centra en mí, esa mella es más inconsciente, no produce la misma reacción de rechazo y revolución. Esto, en un pasado, me condicionó e hizo que integrase en mí conductas y pensamientos destructivos que no ayudaron para nada a mi confianza en mí misma; lo que se reflejó en todos los demás aspectos de mi vida y en todas las relaciones que intentaba construir, hasta el punto de llegar a dudar de mi valía. Esta huella se convirtió en una baja autoestima como se refleja en el termómetro y en un nudo mental plagado de distorsiones de la realidad que no me permitían avanzar.

Ahora, tras muchos años plagados de experiencias, rodeada de las personas adecuadas y mucho trabajo interno entiendo la importancia de muchos aspectos que también he querido representar como la importancia de cuidarse a uno mismo a la vez que al resto, entender que no puedo cargar con el peso de absolutamente todo porque no soy el atlas del mundo. También comprendí que mi autoestima y autoconcepto depende únicamente de mí, de mi voz interior y no del batiburrillo de distorsiones que tenía en la cabeza y ahora estoy repleta de amor propio. Por esto quería reflejar también estas huellas en mi cartografía con un SELF CARE, un tatuaje de amor propio y la resiliencia que forma parte de todo este proceso.

Cuando el odio se enfoca en colectivos vulnerables, en personas que apenas tienen las herramientas necesarias para hacer frente ni rebatir estos discursos, soy muy pero que muy consciente de la reacción que produce en mí y las marcas que esto deja. Se me rompe el corazón a la vez que se enciende en mí una llama que quiere incendiar todo ese rechazo, ese recelo, ese miedo a lo diferente que rebosa en el subfondo de esta acción “comunicativa” que lo único que consigue es alimentar al monstruo de la discriminación. Solo quiero no callarme nunca más y utilizar el altavoz del que dispongo desde mi posición para concienciar, sensibilizar y gritar las cuatro verdades sobre estos discursos que están, cada vez más, a la orden del día.

Dejar reflejado también lo arraigados e interiorizados que tengo estos discursos que, sin darme cuenta, a veces no identifico, o lo hago y me quedo callada y no los freno por lo que contribuyo a promoverlos. Estos prejuicios que se representan en los discursos de odio creciendo como una hiedra venenosa que emponzoña el interior de las personas empezando por el subconsciente. Por eso debemos movilizarlos, no quedarnos quietos

como estatuas y por este motivo decidí representar piedra rota en las piernas, para no quedarme inmóvil nunca más.

Por último, entender la regadera como representación de lo más importante con lo que debemos contar para poder cambiar desde la raíz del problema, para tumbar todas las estructuras internas y externas y así poder construir la mejor versión de mí misma y ser así una maravillosa agente del cambio social porque todas las flores que verás mañana están en las semillas que siembres hoy.